
EL ESPACIO PUBLICO EN LA CIUDAD

La ciudad, en general, se organiza en suelo privado o de usufructo y en espacio público.

Este a su vez, se debe organizar en diversas actividades.

En porcentajes referidos al damero tradicional y tomada estrictamente la relación entre la calle y la manzana habitacional, el espacio destinado al uso público es del 20%, del cual el destinado exclusivamente al peatón es del 10%, por lo que el espacio privado es del 80%.

Estos porcentajes referidos al espacio público, aumentan sensiblemente si nos referimos a conjuntos de viviendas colectivas, en las que debemos incorporar como uso público los espacios entre los edificios, generalmente destinados a juegos, estar y circulación.

Los franceses preveen dentro de sus normas para nuevos fraccionamientos, espacios de carácter recreativo. Los porcentajes son del 10% para los fraccionamientos de menos de 1 ha y del 20% para aquellos de más de 1 há.

A estos espacios se les denomina espacios verdes, y es independiente del espacio público circulatorio.

De todas maneras estas normas tendrían que operar a modo de indicadores, pues obedecen a formas de convivencia humana variables, desde un punto de vista social y las formas adoptadas para los agrupamientos, sean individuales, grupales o colectivos.

La ciudad, de un modo general, encuentra poderosas limitaciones de carácter físico, para adaptarse a las nuevas posibilidades que la ciencia y la técnica han introducido.

El estar urbano (plazas, jardines, parques), las áreas de consumo, los desplazamientos han modificado cualitativamente el modo de uso de los espacios urbanos. No obstante, esas formas no han modificado el espacio físico. El espacio medieval, renacentista, el de los países coloniales, al recibir el uso de la tecnología contemporánea (transportes, automóviles...) han debido adaptarse, incidiendo en la pérdida de confort del usuario.

Otrora los espacios públicos jugaron un rol en el ordenamiento de las ciudades y existía un uso especializado rigurosamente equilibrado.

EL BARRIO, EL DISTRITO, EL SECTOR, se vertebraban en un sistema armónico desde el punto de vista de la relación VIVIENDA - ESPACIO PUBLICO.

El barrio poseía todos los elementos capaces de establecer el equilibrio que hoy hemos perdido, y el

espacio era usado con seguridad y confianza por el niño y el adulto. El ordenamiento comercial barrial a pequeñas distancias de la vivienda, la escuela, la plaza de deportes, el cine, el bar, la calle, se comportaban como elementos importantes de una estructura planificada y/o espontánea, que aseguraba una gran cohesión comunitaria.

En la post-guerra, se eliminan muchos de esos equipamientos, se introducen cambios cualitativos importantes que conducen a una excesiva especialización del espacio, agudizando el conflicto entre **la máquina y el hombre**. El comercio y el recreo tienden a una alta concentración y una excesiva privatización que masifica las relaciones humanas, compramos en el supermercado, jugamos y hacemos deportes en clubes privados, y hasta las actividades culturales siguen la misma tendencia, pues, la sociedad de consumo organiza las actividades humanas como fenómenos rentables, como mercancías.

Nosotros los estudiosos del medio urbano, del ambiente, del espacio territorial, no hemos encontrado las formas de darle a esos cambios cualitativos de la organización social soluciones adecuadas y adaptadas a la situación actual. La revolución científica y tecnológica a la que asistimos provocará inexorablemente cambios aún más profundos en la estructura social.

¿Cuál será nuestra conducta? es la pregunta importantísima que debemos responder en nuestras investigaciones.

Ciertas posturas técnicas de **vuelta al pasado** son científicamente correctas o serán gestoras de nuevos conflictos de la ecuación **hombre-sitio**. Obviamente que asistimos a un problema de carácter estético pero que no debe olvidar que el problema es **sustantivamente espacial, la organización consciente y responsable del espacio**.

Las estructuras urbanas requieren grados de especialización que son recogidas por teorías que intentan normalizarlas y reglamentarlas.



Euskal Erría

En síntesis, el urbanismo entre las dos guerras, y particularmente a partir de la segunda post-guerra debe asistir, sin estar preparado para ello, a impactos explosivos, debidos a la aceleración del crecimiento de altas concentraciones urbanas (**altas densidades de población**).

Todas las sociedades evolucionan actualmente hacia la urbanización, es decir, hacia la extensión incontrolada de las ciudades, y éste es un problema que se acentuará enormemente en los próximos años. Además, la revolución científico-técnica a la que asistimos promoverá nuevos y poderosos empujes con notorios cambios cualitativos en la actividad de la sociedad; **mayor tiempo libre, terciarización acelerada de la sociedad**, multiplicación de opciones culturales, deportivas, de esparcimiento.

Estos importantes cambios y los que objetivamente se realizarán como emergentes de nuevos sistemas de la producción, se proyectarán sobre cambios en el uso del suelo urbano; **las relaciones porcentuales entre el espacio público y privado**, permanecieron incambiadas a lo largo de este siglo. Es impensable creer que **la reconversión de las actividades humanas** puedan desarrollarse sobre dichas relaciones espaciales, sin agudizar los grandes conflictos que soportamos en la ciudad actual, la inseguridad, la circulación, los ruidos.

Nuestra ciudad intentó organizarse espacialmente sobre una red y trama urbana que no alteró sustancialmente el trazado colonial, si bien previó espacios importantes y bien adaptados a la problemática nacio-

nal. Estas operaciones nacen con este siglo y se prolongan hasta la década del 50. EL BARRIO, EL DISTRITO y EL SECTOR eran subconjuntos orgánicos y con fuerte personalidad. LAS PLAZAS, LAS CALLES, LOS ESPACIOS VERDES, elementos sustantivos de la estructura urbana.

La post-guerra introduce nuevas relaciones, se incorporan equipos y se plantean nuevas nociones urbanas, generalmente importadas, que modificaron radicalmente los comportamientos individuales y las relaciones grupales y colectivas. Se impone una nueva concepción comercial determinada por una alta concentración: poderosos equipos de transportes colectivos e individuales de alta velocidad irrumpen en el espacio, aceleran los desplazamientos y aumenta la frecuencia de los mismos.

La movilidad es creciente y dominante. - La noción de calle, de plaza, del espacio verde cambia; el recreo y la cultura adquieren caracteres distintos. - Los cines de barrio se clausuran y son sustituidos por los distritales y sectoriales, cierto, existen otros factores que operan sobre estas transformaciones: la televisión, el video, etc., que van cambiando también radicalmente las actividades humanas y las formas de la comunicación social.

El resultado es el siguiente, por un lado una tendencia a la individualización y por otro a la **colectivización**, sin tomar en cuenta las escalas intermedias de la organización territorial que podrían armonizar esas formas contrastadas del habitat.

La sociedad de consumo opera sobre las relaciones humanas como un factor de disociación, que salta

abruptamente de las formas colectivas a los módulos familiares e individuales, eliminando las estructuras intermedias propias de una escala barrial.

El boliche, la esquina, la pequeña plaza, el pequeño comercio, propios de las relaciones de vecindad desaparecen aceleradamente y son sustituidos por equipamientos de mayor escala. El supermercado, el hipermercado, el café, la confitería, se coordinan con escalas territoriales urbanas superiores, los puntos de encuentro y de contacto que intentan armonizar los contactos sociales son distritales y/o sectoriales de tipo intermitente y no cotidianos.

En síntesis, la gente se conoce menos y lo mismo está pasando con los **afincamientos** familiares, de la casa individual y la calle como elemento **integrador** pasamos a los grandes conjuntos de espacios enormes y despersonalizados, sin esquinas como espacios de **relación e intercambio**.

La Arquitectura y el Urbanismo son expresiones de esa manifestación social, el **ESPACIO**, una expresión de esas relaciones humanas.

La Arquitectura ha sido y debe ser, la expresión y armonía que en el **espacio** sepa coordinar las dimensiones **físico-sociales**.

El maquinismo, la robotización, la automatización, la computarización se incorporan e integran a la vida social. Las generaciones jóvenes se educan con esos medios, nuestra generación resiste y quiere reestablecer formas del pasado, los espacios de antes... pero, un pesado presente activo e impulsor del futuro. No son Praga, La Habana, más propio de todo lo nuestro, modelos a estudiar o reflexionar.

La Arquitectura se viste de viejas formas: pero el contenido es actual y el espacio también; la dinámica de estos tiempos, las velocidades alcanzadas cambian y cambiarán las formas de percepción y contemplación **del ambiente, del paisaje, del espacio**.

Los espacios y formas del ayer son reciclados, el viejo mercado aloja funciones y actividades contemporáneas. El hombre se desplaza a otra velocidad, recorre en su auto 15, 20 o 30 mil Kms por año, en consecuencia las distancias se perciben distintas y los clásicos modelos territoriales sufren notorios cambios cualitativos, la dimensión física debe ajustarse a esos cambios. Las consecuencias urbanas de la Revolución Técnica fueron técnica y espacialmente tardíamente interpretadas y respondidas.

Las estructuras sociales resultantes, interpretadas, pero no previstas, dieron resultados desde un punto de vista estético-económico proyectado sobre un espacio caótico **anti-estético** y **anti-económico** de la ciudad contemporánea.

Los efectos espaciales que impulsan las dimensiones de la evolución social como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, las crisis permanentes del sistema capitalista que se "desarrolla" para **sobrevivir** sin medir costos ni riesgos ni la miseria que se cierne sobre gran parte de la humanidad, configuran rasgos territoriales y espaciales diferentes. Las "ayudas económicas" dentro del sistema nos agobian permanentemente.

El objetivo del desarrollo, de un auténtico desarrollo en países como el nuestro, es y será conquistar la



Hipotecario y ciudad

independencia económica integral que nos libere definitivamente. Son las bases concretas para poder desarrollar sin límites ni contradicciones todo nuestro potencial creativo. Serán los fundamentos esenciales para el desarrollo de auténticos sistemas educativos, de la salud integral, de la vivienda adecuada COMO DERECHOS INALIENABLES DE LA COMUNIDAD.

La actual revolución científico-técnica que opera en el mundo, crea nuevas dimensiones y conformaciones de las estructuras sociales, que afectan sensiblemente las organizaciones individuales, familiares y colectivas.

Donde y como programar y proveer los espacios que se correspondan a esas estructuras es una de las tareas fundamentales de este período. ILDEFONSO CERDA, en los albores de la Revolución Industrial, previó y anunció los espacios de Barcelona que debían corresponderse con la evolución y desarrollo industrial. Buscó hasta en el detalle urbano como debían armonizarse los espacios públicos y diferenciarse los sistemas de circulación de los transportes de los espacios reservados al peatón.

La usura y la corrupción especulativa de un sistema deshumanizado y cruel invadió con sus normas apátridas y egoístas el confort del espacio urbanizado.

El CIAM pretendió con sus teorías formuladas entre las dos guerras, enmendar los problemas críticos y montado sobre las mismas reglas del capitalismo y el neocolonialismo creó más espacios pero a costa de escalas gigantescas que barrieron con los módulos urbanos que caracterizaban las nociones de vecindad. Las altas concentraciones poblacionales barrieron con las escalas intermedias de los módulos territoriales urbanos.

Los fenómenos sociológicos resultantes de los impulsos económicos actuales y previstos para el siglo XXI plantean exigencias tecnológicas (no diferenciables) del reciclaje de la red territorial urbana sobre una armonía de escalas que no pasan necesariamente por el sistema de escalas territoriales clásicas.

Los equipos que la técnica suministra hoy podrían permitirnos desplazamientos territoriales a velocidades comparables en muchos casos a las del avión.

No es este un planteo utópico, muchas sociedades se desplazan hoy a más de 300 Kms por hora y se habla de sistemas a 450 Kms y 500 Kms. de velocidad a ins-

talarse en breve plazo.

La distancia- tiempo entre centros se reduce sensiblemente, se gana tiempo y en consecuencia crecen posibilidades económicas y se enriquecen poderosamente las posibilidades sociales y culturales y sus intercambios.

El espacio así integrado ofrece todas las posibilidades de un desarrollo productivo que no reconoce otros límites que aquellos que la sociedad se impone como estructura social y política.

Tiempos reducidos y en consecuencia una mayor apropiación y dominio del espacio, nos ofrecen todas las posibilidades de un auténtico bien estar social en las áreas vitales de los comportamientos humanos (vivienda-salud-trabajo-recreo). El hombre podrá conquistar su plena seguridad en todos los niveles si la sociedad le da al mismo tiempo las posibilidades económicas de acceso y uso de las infraestructuras y los equipos que la Ciencia y la Tecnología nos aportan en estos momentos.

Distancia-tiempo; movilidad poblacional acelerada, nuevas relaciones entre las áreas rurales o urbanas; la agro-industria, introducen un nuevo concepto del uso del suelo y de los asentamientos humanos en el territorio, (en el proceso y evolución de la Revolución Industrial, espacios opuestos y contradictorios socialmente), en el proceso actual deberíamos prever espacios social y económicamente integrados.

El gran desafío para el arquitecto y el urbanista de hoy es resolver o adaptar sus técnicas a la problemática de un poderoso impulso científico-técnico frente a las limitaciones que los sistemas de la organización social y política le imponen.

La socialización objetivamente impuesta para muchas de las actividades humanas es un hecho universalmente reconocido aún dentro de los sistemas económicos y políticos más limitativos.

El mundo, acá donde vivimos, o allá donde las sociedades han adquirido otros derechos, discuten problemas similares EL BIENESTAR Y CONFORT DE LAS MASAS; serán estas, en definitiva, las que decidirán e impondrán sus formas de convivencia y la organización DE LOS ESPACIOS PARA UN TIPO DE VIDA MAS AUTENTICO Y PERSONALIZADO.

Carlos Reverdito